

*Aspectos sociales en tres poemas  
de Cantos de vida y esperanza, de Rubén Darío:  
«Salutación del optimista», «Los cisnes», N.º 1,  
y «A Roosevelt»*

«Speak softly and carry a big stick»

THEODORO ROOSEVELT

I. FONDO HISTÓRICO

Por el año de 1851 aparece un pirata de Estados Unidos, Willian Walker. Tenía la misma conciencia del presidente norteamericano de esa época, Mr. Pierce. Los dos personajes ambicionaban igual meta: apoderarse de las Antillas. Walker fija los ojos en Centroamérica, aprovechando la situación de desconcierto que reinaba en los pequeños estados. El interés de los norteamericanos es enorme, porque en Panamá y Nicaragua empiezan a desarrollarse ricas empresas de transporte y existe la posibilidad de un canal por cualquiera de los dos territorios. Cuando menos se pensaba, el pirata Walker desembarca en Nicaragua con miles de marinos, invade la joven nación, explota y domina. Como jefe del ejército nombra un gobernante títere, el famoso don Patricio que conoce la historia. Walker pasa luego a Honduras y se hace elegir presidente, y a los ocho días de haber prestado el juramento de rigor, llega el ministro de los Estados Unidos al palacio presidencial y le dirige estas palabras: «Tengo instrucciones de mi gobierno para expresar a Vuestra Excelencia que mi país ha resuelto iniciar relaciones con este Estado.» Posteriormente Walker viaja a Nueva York. En Nueva Orleans se le recibe como un héroe. Cosas increíbles: los Estados Unidos, que se ufanan de la mejor democracia del mundo, reconocen a un gobierno de un pirata y le rinden honores como a un verdadero héroe.

Pocos años antes de los acontecimientos de Nicaragua y Honduras, Estados Unidos anexa a su territorio cuatro estados de México: Texas, Arizona, California y Nuevo México.

Pasan los años y caemos al año de 1903: la anexión del Canal de Panamá, de propiedad de Colombia, a los Estados Unidos. Esta triste historia dolorosa y terrible del Canal de Panamá constituye otra de las bases históricas para el canto de Rubén Darío. «Mi querido John, me temo que tengamos que dar una lección a estas liebres del monte...», Theodoro Roosevelt (se refería así a los colombianos cuando trataron de defender su soberanía en el Istmo). La independencia del Canal de Panamá, pagada por el gobierno de los Estados Unidos, culmina el 6 de noviembre de 1903, cuando un minúsculo cañonero colombiano dispara los seis únicos tiros que tiene, retirándose ante la presencia de la Séptima Flota de los Estados Unidos. De esta fecha el Canal pasa a manos de los Estados Unidos.

Pasan los tempestuosos tiempos del imperialismo. Roosevelt se va a las selvas del Brasil a explorar, a matar culebras y caimanes. El canal es una realización magnífica. Francia pagó la experiencia. Colombia recibió el golpe. Gorgas mató los mosquitos, se hicieron las esclusas, pasaron los buques... Bemis anota: «La intervención de 1903 es, en realidad, la mancha negra en la política latinoamericana de los Estados Unidos, y, además, una gran mancha. En América no se hizo nada, pero de Nicaragua salió la expresión lírica en que la América Española condenó a Roosevelt»<sup>1</sup>. Esta serie de injusticias sin nombre en la historia hace exclamar a Rubén Darío en el inmortal poema dedicado a Theodoro Roosevelt:

«Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
que había de llegar hasta ti, Cazador,  
primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Wáshington y cuatro de Nemrod.

Eres los Estados Unidos,  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;  
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.  
Y domando caballos, o asesinando tigres,  
(Eres un profesor de Energía  
como dicen los locos de hoy.)

---

<sup>1</sup> Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963, p. 433.

Crees que la vida es incendio,  
que el progreso es erupción,  
que en donde pones la bala  
el porvenir pones.»

(N.º 2.

## II. CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

En 1905, en Madrid apareció *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*. El título señala la organización del material en tres sectores: a) El primero incluye *catorce poemas*, desde la confesión inicial «Yo soy aquel que ayer no más decía...» a «Marcha triunfal»; b) «Los cisnes» une cuatro composiciones; c) la última parte, que contiene 41 poemas, desde «Retratos» a lo «fatal». Los temas líricos y los de conciencia social alternan en las tres secciones con plena armonía en el contenido del libro.

El prólogo de *Cantos de vida y esperanza* se destaca en la lírica de Darío por muchos aspectos:

«Cuando dije que mi poesía era mía, en mí sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena y en un intenso amor a lo absoluto de la belleza»<sup>3</sup>.

Presentarse como es, es la meta del poeta. Rubén Darío quiere ser sincero y así nace la poesía de *Cantos de vida y esperanza*. Sinceridad de hombre, de poeta, que le obliga a decir, y sinceridad de poeta, que le lleva no sólo a decir, sino a cantar, es una realidad sólo en el conjunto del poema. El acento del *prólogo* —el hombre explicándose a sí mismo, siendo él el que mira y lo mirado— lleva en sí ese estado de equívoco, infuso en la poesía, y en el cual dos elementos fundamentales se destacan: uno de la existencia, de una verdadera experiencia humana, y el otro, la fuerza de voluntad de sobreponerse a su literalidad por medio de la objetivación artística. Así percibimos no una realidad, sino una visión o revelación.

El prólogo tiene de todo: confesiones, explicaciones del contenido de la obra, recuerdos y programas, y aún doctrina de estética y moral. Así el poeta desde su interior nos dice en el *prólogo* que se vislumbra la historia de *América Hispana* en forma estética y de ahí que en las últimas líneas Rubén Darío diga en su prefacio:

«Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos

<sup>2</sup> Rubén Darío, *Poesías completas*, Aguilar, S. A., Madrid 1968, pp. 639-40. Las referencias subsiguientes se tomarán de esta edición.

<sup>3</sup> *Opus cit.*, p. 626.

ser yanquis (y es lo más probable): de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpites»<sup>4</sup>.

Estas palabras son reforzadas por Rubén Darío, en virtud de la intervención política estadounidense en Hispanoamérica, que lo lleva a escribir su artículo contra Roosevelt titulado «La protestation d'un Ecrivain», el 22 de mayo de 1910, en Francia, en el cual muestra la doble moral del Presidente Roosevelt.

«M. Roosevelt voyage comme un bourgeois; ils est reçu comme un souverain; il parle comme un apotre. Son odyssee a travers l'ancien continent, où tantot il s'est fait, par la carabine, le destructeur des fauves, tantot, par le discours, le redresseur des torts, ne sera pas la partie la moins intéressante et la moins suggestive de son existense si peu ordinaire. En Europe, quand un homme a quitté le pouvoir ou, que le pouvoir l'a quitté, généralement, il cultive ses laitues, a l'exemple de Diodétien; il voyage tranquillement, ou, dans le calme de la retraite, il savoure le délicieux "enfin libre!". M. Roosevelt pratique le otium cum negotio, et jamais il ne fut plus affaire que depuis qu'il n'a plus les affaires de son pays à diriger. Mais, précisément, cette activité débordant n'est que la complete expansion d'un tempérament que les exigences du pouvoir semblaient plutot comprimer. M. Roosevelt, ex-président, c'est le président Roosevelt avec toute sa liberté d'allure, d'action et de parole...

Mais, fussent-ils, dans cette question, d'un autre avis que le vôtre, vous vous seriez mis, vous, d'accord avec vous-même, en leur signalant l'iniquité qu'ils commentent envers le Nicaragua. Vous avez, en effect, proclamé à Paris que c'est le devoir de tout homme d'Etat honnête de guider la nation de telle manière qu'elle ne cause nul tort à aucune autre nation.

Ne serait-ce pas ainsi montrer au monde que, si vous avez "un haut idéal" —je me sers de vos expressions— "vous êtes homme à l'atteindre et réaliser", et que vous "pratiquiez, dans votre propre vie, les doctrines que vous enseignez aux autres"?—Rubén Darío.»<sup>5</sup>.

### *Salutación del optimista*

Es preciso señalar que, a pesar de las dificultades del mundo hispánico por los años que finalizan el siglo XIX, Rubén Darío no pierde la esperanza de reconquistar el poder de la hispanidad.

La derrota de los españoles en Cuba llenó de nostalgia al pueblo español, al igual que al percibir la consolidación del dominio de los Estados Unidos para su política expansionista imperialista.

Este hecho y los tratados anteriormente afectaron a Rubén Darío, quien sentó su protesta bajo las alas immaculadas de los cisnes o sobre el cazador invicto de Hispanoamérica.

*Salutación del optimista* fue escrito bajo el signo de la esperanza, formulada por el cisne. Rubén se sirve del exámetro, así los versos quedan sueltos, flotantes, que se expanden en ondas sucesivas. El opti-

<sup>4</sup> *Opus cit.*, p. 626.

<sup>5</sup> Véase *Cuadernos Americanos*, México, año XXIX, 1970, N.º I, pp. 190-92.

mismo representado en los exámetros sirve de equilibrio para los que han perdido la fe en el vigor hispánico. Todo aquel ambiente del 98 español —preocupaciones, pesimismo proyectado igual hacia el pasado que hacia el porvenir, crítica implacable, negación arrojada a casi todo por aquel nobilísimo grupo de doloridos— asoma, para ser reprobado por el poeta, entre los versos. «Las pálidas indolencias», «desconfianzas fatales», la boca que predice desgracias eternas, «las manos que apedrean las ruinas ilustres», «o que la tea empuñas y la daga suicida», son otras tantas imágenes en que el poeta va diversificando algunos aspectos de la tristeza desilusionada que se adueña por aquellos años de las almas españolas. La voz del poeta estimula en tono mayor a levantar el ánimo herido de España y lo hispánico. Darío quiere señalar fe de vida, fervorosa afirmación de la existencia de lo hispánico, a pesar de los sucesos de los años recientes, la adversidad del momento histórico:

«No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo  
ni entre momias y piedras, reina que habita el sepulcro,  
la nación generosa, coronada de orgullo inmarcchito,  
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,  
ni la que, tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,  
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes»<sup>6</sup>.

Desarrollado el poema a modo de ovación, de sermón civil, termina en forma exhortativa, aconsejando la unión a fin de un mejor futuro y de unir las fuerzas hispánicas:

«Unanse, brillen, secúndese, tantos vigores dispersos;  
formen todos un solo haz de energía ecuménica.  
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,  
muestrén los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.  
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente  
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.»

Así, Rubén Darío entra en lo casi programático, en el precepto de la acción, en la poesía estrictamente política. El poema señala, con majestuoso empeño, el camino innegable de las muchedumbres.

«Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.»

Veamos cómo el poema va marcando una verdadera apoteosis, en triunfo de horizontes iluminados por el alba futura de la «sangre de Hispania fecunda»:

<sup>6</sup> Obra citada de Rubén Darío, pp. 631-32.

«La latina estirpe la gran alba futura:  
 en un nuevo trueno de música gloriosa, millones de labios  
 saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
 Oriente agosto, en donde todo lo cambia y renueva  
 la eternidad de Dios, la actividad infinita.  
 Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,  
 ¡fúclitas razas ubérricas, sangre de Hispania fecunda!»<sup>7</sup>.

La luz y el canto preparan la glorificación presidida por la eternidad divino; presencia que reaparece una y otra vez en el libro amparando la posición del poeta celebrante. El poema está construido como un canto gradual a la esperanza. Los versos exámetros impulsan paulatinamente cómo adquirir utilidad en el espacio y en el asentimiento, persuadiendo así la realidad. La esperanza es la base vital del poema:

«cual pudiera deciría en sus versos Virgilio divino,  
 la divina reina de la luz, ¡la celeste Esperanza!»

La esperanza es dueña y señora del horizonte, porvenir de la visión, y estimulante a encaminar hacia lo que promete. El poema tiene un marcado desarrollo dialéctico que sirve de eje central. La finalidad es convencer, exhortar, por encima de todo animar; y por eso se emplean por debajo del comunicativo entusiasmo lírico esas artes de la elocuencia, que sirven para la convicción de la esperanza, al mismo tiempo que para resaltar la visión poética.

### III. LOS CISNES

El cisne es un mito en el mundo poético de Rubén Darío. Pero ese mito es el elemento portador de la esperanza, de la protesta social o del amor. «Es por el símbolo *císnico* —dice— que hago lucir la esperanza en la raza solar nuestra.» Es a los cisnes a quienes Rubén Darío se dirige en los momentos más difíciles. Al símbolo de la belleza, de la luz, de la protesta y al misterio del renacimiento y la armonía.

La presentación del poeta a los cisnes está llena de la emoción de la raza, del hallado idioma de la poesía:

«A vosotros mi lengua no debe ser extraña.  
 A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...  
 soy un hijo de América, soy un nieto de España...  
 Quevedo pudo hablaros en verso de Aranjuez»<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> *Opus cit.*, p. 632.

<sup>8</sup> *Opus cit.*, p. 648.

Darío se confiesa con los cisnes; la raza hispánica está en decadencia; se predica la superioridad de los anglosajones; se dice que España, vencida en Cuba, está sepultada en la barbarie:

«¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?  
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?  
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?  
¿Callaremos ahora para llorar después?»<sup>9</sup>.

A pesar de la innegable postración de los pueblos de su raza, el poeta «nieta de España», hijo de América, se queja con resignada tristeza ante los «cisnes ilustres», dice el poeta en clamor de su raza:

«Nos predicán la guerra con águilas feroces  
gerifaltes de antaño revienen a los puños...

.....  
A falta de laureles son muy dulces las rosas,  
y a falta de victorias busquemos los halagos»<sup>10</sup>.

¿Qué podría hacer el poeta ante la fuerza? ¿Qué podrá hacer Rubén Darío ante la invasión incontrolable? Por tal razón llamó Darío a los yanquis «bárbaros en linaje».

El poema «Los cisnes», en cuartetos alejandrinos, nos retorna al tema de la esperanza:

«Los mismos ruiñeñores cantan los mismos trinos,  
y en diferentes lenguas es la misma canción»<sup>11</sup>.

De esta manera reconoce el partido sin fronteras de los poetas, hermanos de los cisnes. El cisne es el elemento de fantasía para hacer una protesta social contra el águila del Norte:

«Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,  
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas,  
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,  
y somos los mendigos de nuestras pobres almas»<sup>12</sup>.

La estrofa intuye que el futuro de Hispanoamérica está en grave peligro —«se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras almas»—, pues todo será absorbido por el país esponjoso de los Estados Unidos.

El poema contrapone a base de símbolos dos aves: el cisne y el águila.

---

<sup>9</sup> *Opus cit.*, p. 649.

<sup>10</sup> *Opus cit.*, p. 649.

<sup>11</sup> *Opus cit.*, p. 648.

<sup>12</sup> *Opus cit.*, p. 648.

El águila cae sorpresivamente sobre la víctima, lo mismo que los gerifaltes, que simbolizan el león del Norte.

La protesta social contra el país del águila sigue en forma de oposiciones:

«A falta de laureles son muy dulces las rosas,  
y a falta de victorias busquemos los halagos.»

La oposición es fácil de distinguir: laureles representa el triunfo bélico de los Estados Unidos, y las dulces rosas representan a Hispanoamérica. El poeta sigue centrado en la misma línea, la preocupación constante de Hispanoamérica:

«La América española como la España entera  
fija está en el Oriente de su fatal destino;  
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera  
con la interrogación de tu cuello divino.»

Rubén Darío continúa bajo la interrogación del futuro de su amada América Hispana:

«¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?»

Las preguntas bajo el sentido retórico tratan de estimular al pueblo hispanoamericano a fin de que no acepte pasivamente la injusticia de los Estados Unidos:

«He lanzado mi grito, Cisnes, entre nosotros,  
que habéis sido los fieles en la desilusión,  
mientras siento una fuga de americanos potros  
y el estertor postrero de un caduco león...»<sup>13</sup>.

El grito de Rubén Darío a los cisnes está lleno de desilusión al percibir «el estertor postrero de un caduco león».

Sobre el andante del desasosiego continental, avanza la confiada esperanza que celebra la estrofa última:

«Y un cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".  
Y uno blanco: "¡La aurora es inmortal, la aurora  
es inmortal!" ¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!»<sup>14</sup>.

Rubén Darío, poeta e hispanoamericano, invoca las cualidades que sirven de base a la profecía que transfiere a un cisne blanco, convertido en ave negra.

<sup>13</sup> *Opus cit.*, p. 649.

<sup>14</sup> *Opus cit.*, p. 649.

## IV. POEMA A ROOSEVELT

El «Prefacio» de *Cantos de vida y esperanza* «había adelantado»: «si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter»<sup>15</sup>. Se refiere Rubén Darío así a los apóstrofes «A Roosevelt», escritos en nombre de la «América del grande Moctezuma, del Inca, / la América católica, la América española»<sup>16</sup>.

El pasado oborigen del Nuevo Mundo está unido al de la madre patria; la majestad eterna de Dios da trascendencia religiosa a esa unión y sostiene la proyección universal de la protesta. El último verso, desprendido de la estructura acumulativa y en creciente de las estrofas, ampara a la América española bajo la protección divina, que es negada a los yanquis: «Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!»<sup>17</sup>. Darío se dirige a Theodoro Roosevelt (1858-1919), presidente de los Estados Unidos desde 1901, sobre una interpretación de los sucesos internacionales que llevan a tomar a mano armada el Canal de Panamá por el gobierno de los Estados Unidos.

El poema no se conforma con el ataque a la política de un país y la defensa simbólica de las naciones de la América española: el problema muestra en sus versos la lucha concreta de los tiempos modernos, con el materialismo del poder y de la riqueza tratando de avasallar una concepción y el arte como los valores humanos más altos. El poema profundiza la disyuntiva de los tiempos modernos con la evocación de los viejos poetas de nuestra América y los mitos que se aplican a una vida «de luz, de fuego, de perfume, de amor».

«A Roosevelt» es uno de los poemas más representativos de *Cantos de vida y esperanza*. Aquí se fundan los temas fundamentales del contenido de la obra —la política, la protesta social, la conciencia de Hispanoamérica, la religión, el amor hacia España, el canto a la América del «grande Moctezuma, del Inca», y la desconfianza a los Estados Unidos se hallan hábilmente manejados.

Las bimembraciones —a veces simples, a veces más complicadas— sirven para establecer una serie de contrastes que ayudarán a la caracterización de Roosevelt que Darío presenta. De esta forma, los significantes del poema se combinan en forma antitética para sugerir la complejidad del significado, al que sólo puede llegarse mediante el ejercicio de la intuición poética. Roosevelt es «primitivo y moderno, sencillo y complicado / con algo de Washington y cuatro de Nemrod»

<sup>15</sup> *Opus cit.*, p. 626.

<sup>16</sup> «A Roosevelt», obras citadas, p. 640.

<sup>17</sup> *Opus cit.*, p. 641.

((vv. 3-4). Obsérvese cómo los contrastes forman la parte integral de estos dos versos. Lo primitivo y bíblico está encerrado en la referencia a Nemrod, antiguo rey de Caldea y famoso cazador. Lo moderno y americano está implícito en la referencia a Washington. Ambos personajes, presidente uno y rey el otro, guardan indudables paralelismos con cualidades de dirigente que Darío atribuye a Roosevelt. En los últimos versos de la primera estrofa el poeta anticipa una futura invasión «de la América ingenua que tiene sangre indígena, / que aún reza a Jesucristo y aún habla español» (vv. 7-8)<sup>18</sup>.

Estas referencias dualísticas pueden percibirse perfectamente en la primera parte estructural del poema:

«Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
que había de llegar hasta ti, Cazador,  
primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.

Eres los Estados Unidos  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;  
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.  
Y domando caballos, o asesinando tigres,  
eres un Alejandro-Nabucodonosor.  
(Eres un profesor de Energía  
como dicen los locos de hoy).

Crees que la vida es incendio,  
que el progreso es erupción,  
que en donde pones la bala  
el porvenir pones.»

N.º 19

La segunda parte del poema se inicia con la cuarta estrofa, en donde Rubén Darío de nuevo hace énfasis a los Estados Unidos. La influencia del león del Norte de América llega a Hispanoamérica como «un hondo temblor que pasa por las vértebras de los Andes». El poeta une en la connotación semántica la vida del poder norteamericano que se reduce a unir «al culto de Hércules el culto de Mammón». Los últimos versos de la estrofa Rubén Darío toma como elemento de protesta la ironía para señalar su punto de vista. «La referencia a la libertad encierra un doble sentido. Por una parte, se refiere concretamente a la estatua de la libertad (v. 28) como símbolo de la filosofía norteamericana. El giro irónico radica en presentar la imagen de la

<sup>18</sup> Héctor R. Romero, *Antología comentada del Modernismo*, ETL, vol. III. Anexo I. University of California, Sacramento, 1974, pp. 306-307.

<sup>19</sup> «Poema a Roosevelt», obras citadas de Rubén Darío, pp. 639-40.

libertad «alumbrando el camino de la fácil conquista» (v. 27), dispuesta a servir al espíritu guerrero y al afán colonizante de los Estados Unidos y de su presidente»<sup>20</sup>. Veamos cómo el poeta nos intuye su pensamiento en la estrofa:

«Los Estados Unidos son potentes y grandes.  
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor  
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.  
Si clamáis, se oye como el rugir del león.  
Ya Hugo a Grant lo dijo: las estrellas son vuestras.  
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol  
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.  
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;  
y alumbrando el camino de la fácil conquista,  
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York»<sup>21</sup>.

Al finalizar la estrofa siguiente Darío da un sentido claro sobre la definición de Hispanoamérica que aparece en la primera estrofa. La América honrada que se enfrenta a los Estados Unidos está bajo la mezcla de una doble herencia —la indígena y la española:

«La América del grande Moctezuma, del Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América católica, la América española,  
la América en que dijo el noble Guatemoc:  
"Yo no estoy en un lecho de rosas"»<sup>22</sup>.

Vemos una marcada ironía del poeta en el fondo del argumento, que tiene una doble vertiente. La primera se dirige a Roosevelt, quien personifica a los Estados Unidos: es «el futuro invasor de la América ingenua». La segunda se refiere al factor español, al hacer la alusión histórica, a otro invasor de «la América ingenua».

El último verso del poema es el verdadero mensaje social de Rubén Darío, donde hay un resultado lógico del desarrollo del poema. El poeta advierte que a pesar de que los Estados Unidos tienen todo el poder material, no han considerado el poder más fuerte de todos, el divino.

Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,  
el Riflero terrible y fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.  
Y, pues, contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!<sup>23</sup>

MANUEL ANTONIO ARANGO L.  
Laurentian University (Ontario, Canadá)

<sup>20</sup> Obra citada de Romero, p. 308.

<sup>21</sup> «Poema a Roosevelt», obras citadas de R. Darío, p. 640.

<sup>22</sup> *Opus cit.*, pp. 640-41.

<sup>23</sup> *Opus cit.*, p. 641.